



Eduardo Anguita

(poeta)

POR MUCHAS DECADAS se ha conservado en nuestra habla el término francés *esprit*. Dejando aparte las explícitas acepciones de "espíritu", "mente", "entendimiento", usar la palabra *esprit* implica una intencionalidad que el vocablo "espíritu" no incluye. Uno desea definirlo en castellano, capturar en forma precisa ese no sé qué del modo o trato de algunas personas que calificamos como *esprit*. Los españoles (sin perjuicio de usar también la palabra francesa) a veces hablan de personas que "tienen angel", o "duende"; pero no es lo mismo.

Desde luego, *esprit* aparece huido, nada de simple, nada de facha de archivero, nada de cifra de diccionario. Sin embargo, no es algo vago, ni inexistente ni mera ilusión. Su cuerpo inmaterial es concreto, y tanto que aquellos que carecen de *esprit* hacen pesado cuanto tocan, miran, estudian o juegan. ¿Qué vendría a ser entonces? Circunscribámoslo. Por oposición a la docta gravedad, es ligereza gratuita, es don generoso, que no quiere hacer notorio el acto en que él se juega ni mucho menos a la persona que lo posee. Por eso me viene a la mente, y como ejemplo de falta de *esprit*, un escritor de valer cuyo ingenio a nadie le parecería antipático: Jean Cocteau. Lo curioso es que él ponía tanta insistencia y vanidad para exhibirse como ejemplo de *esprit*, que su sistematización lo hacía cargoso, todo lo contrario del *esprit*! Se cita una frase suya a la pintora Marie Laurencin: "*Marie, tu es icteulé les nuances de gris*". Por acertado que sea eso de "los matices del gris", a mucha gente la frase le ha parecido de una irritante afectación.

Esto quiere decir que una sistematización deliberada del *esprit* es su negación misma. Se convierte en un empalagoso método para caer bien. El *esprit* debe ser siempre espontáneo, inspirado, natural, como inadvertido por la persona portadora. El *esprit* consiste más que nada en una aparente indiferencia hacia las cosas que toma... ¿Indiferencia? ¡No hay tal! Quise decir libertad. Hay mucha gente inteligente cuya agudeza carece de *esprit*. No existen recetas para adquirirlo; es un don natural. Percibo que el *esprit*, más que ser algo en sí es la negación de algo. La negación de la pesadez. Lo más importante, ahora, es indicar su signo positivo. No es el Espíritu mismo, sino una elegancia del Espíritu, y que conlleva una encantadora y

Eduardo Anguita. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Eduardo Anguita. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile